

ANÁLISIS ECONÓMICO

Las consecuencias económicas del boicot a Venezuela

Unidad Debates Económicos



Este trabajo deja en evidencia que el boicot financiero y comercial sobre Venezuela explica una gran parte de la crisis que hoy afecta al país.

Comparte:



Suscríbete a nuestro Google News para estar al tanto de todas nuestras novedades [»](#)

8 FEBRERO, 2019

El talón de Aquiles de América Latina sigue siendo su sector externo. Estados Unidos (EE. UU.) es consciente de esta fragilidad y la utiliza en su provecho, como con Cuba, que lleva 6 décadas con un embargo sobre su sector externo. Todos los países que hoy son calificados como “milagros económicos” de desarrollo reciente, en gran parte lo son porque lograron disminuir la dependencia del sector externo. En efecto, la estrategia desarrollista basada en las exportaciones, no sólo es una política activa de desarrollo económico, también es una política estratégica de soberanía.

La historia de Latinoamérica ha demostrado que las crisis empiezan y terminan con un desbalance con el exterior, ya sea por una caída de los precios internacionales de las materias primas, una fuga masiva de divisas o por un descalce del financiamiento de la deuda externa. Cualquiera de estos caminos detona, en última instancia, una crisis de financiamiento de divisas y un ajuste de la economía doméstica vía tipo de cambio.



Encuesta Paraguay, junio 2022

El Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG) presenta su tercera... [Más »](#)



Encuesta Colombia, mayo 2022

CELAG presenta una nueva encuesta realizada en Colombia. Se trata... [Más »](#)



Encuesta Colombia, abril 2022

CELAG presenta una nueva encuesta realizada en Colombia. Se trata... [Más »](#)

Lo más leído

- [El desequilibrio en dólares por provincias en Argentina](#)
- [Encuesta Paraguay, junio 2022](#)
- [Tercer round en la segunda vuelta en Colombia](#)
- [Colombia: Cambio, ¿de qué?](#)
- [Punto y contrapunto de la Cumbre de las Américas](#)
- [Una nueva Constitución para un nuevo Chile](#)



En el caso de Venezuela la dependencia es aún más crítica pues la oferta interna de bienes es altamente dependiente de la cantidad de divisas disponibles para importar. Venezuela es un país que desde la década del '60 ha profundizado su especialización productiva en el petróleo y, en consecuencia, es altamente dependiente de las importaciones. El dólar es el insumo más importante de la oferta agregada y su sistema productivo depende del financiamiento del exterior para poder seguir reproduciéndose. Sin una entrada neta de dólares que financie el proceso productivo, la economía se achica al compás de la escasez de divisas. El boicot económico que Venezuela está sufriendo ha recrudecido tras la asunción de Nicolás Maduro en 2013, es una muestra de que la integración comercial plena en la globalización tiene efectos secundarios negativos, y entre ellos destacan los riesgos geopolíticos que hoy afectan al país.

En esta breve nota, realizamos una estimación contrafáctica sobre cuál ha sido el efecto del boicot dirigido desde EE. UU. a Venezuela desde el año 2013 —y con mayor énfasis desde 2015—, cuando Estados Unidos cortó el acceso al mercado de crédito, repitiendo la receta cubana de asfixiar comercial y financieramente a la economía y a la sociedad. Empleando un modelo macroeconómico de consistencia cuantificamos cuál es el efecto del bloqueo financiero en la producción del país y, en consecuencia, sobre las condiciones del mercado de trabajo y la migración.

El trabajo demuestra que el bloqueo explica la mayor parte de la crisis económica que afecta al país, que ha sido el principal causante de las migraciones, y argumenta que la actitud internacional, de atribuirle la totalidad de la culpa al Gobierno de Venezuela, tiene el mismo sentido que las excusas de los violadores echándole la culpa a la longitud de las faldas.

Motivos del bloqueo

¿Cuál es la motivación que empuja el boicot internacional liderado por EE. UU. a Venezuela?

En primer lugar, tenemos que preguntarnos si la intervención realmente se justifica por razones humanitarias. A nuestro entender, este argumento se desploma cuando observamos que EE. UU. ha tenido una política muy hostil y golpista hacia el gobierno venezolano desde el inicio de la gestión de Chávez, cuando no había crisis humanitaria. También se desploma cuando probamos que la crisis humanitaria es la consecuencia directa del estilo de boicot que han impulsado los EE. UU. a través del instrumento de guerra económica basada en la hegemonía financiera.

Existen muchas razones que explican las pretensiones de EE. UU. sobre Venezuela. Muchas de ellas son de índole política y tienen que ver con los desafíos a la hegemonía estadounidense, que están en la matriz del pensamiento chavista, y la apuesta por un mundo multipolar en desafío a la Doctrina Monroe, con la participación abierta de actores extra-regionales, como China y Rusia. No menos importantes son las razones económicas. Entre ellas destacan los inéditos desafíos liderados por Venezuela a la hegemonía del dólar y la abundancia de los recursos naturales venezolanos.

En Economía utilizamos el concepto de la “maldición de los recursos (*resource curse*)”, que podemos describir como el efecto negativo sobre el desarrollo que genera la abundancia de recursos naturales. Una de las cepas de esta maldición se explica por el hecho de que la disputa por el control del recurso conduce a conflictos políticos que ponen obstáculos al desarrollo. Algunos de esos conflictos son internos^[1], entre facciones que intentan controlar el recurso; otros, en cambio, se apoyan en facciones internas que representan a intereses externos, como es el caso del boicot económico a Venezuela.

Desafío venezolano a la hegemonía del dólar

Tras la crisis del petróleo de los años '70, Estados Unidos reaccionó terminando unilateralmente

con los acuerdos de Bretton Woods en los que se había acordado el sistema monetario global basado en el patrón oro. Uno de los desencadenantes de la crisis fue el embargo petrolero de Arabia Saudí y otros países árabes a los países que apoyaron a Israel en la guerra de Yom Kipur, entre ellos EE. UU. Estados Unidos reaccionó para impedir que ningún otro país pudiera utilizar el petróleo como arma contra la economía estadounidense.

El acuerdo alcanzado con los saudíes incluía la protección de Washington a Riad frente a cualquier amenaza externa, a cambio de que las ventas de petróleo se cotizaran y se pagaran exclusivamente en dólares estadounidenses. De esta forma, EE. UU. garantizaba la demanda artificial de dólares en las transacciones económicas internacionales, de forma que fuera el nuevo pilar en el que cimentar el poder global de la economía estadounidense. El acuerdo fue la estrategia para contener el descrédito de la moneda norteamericana tras la devaluación producida al terminar el compromiso de respaldo en metálico del dólar. El nuevo patrón monetario ya no ligaría las tenencias de dólares con las reservas de oro, sino que lo vincularía al petróleo, de forma que cualquier país que necesitara comprar o vender petróleo, debía obtener los dólares para efectuar la transacción. Se creó así, la demanda mundial de dólares que sustentaría su valor y credibilidad como nueva moneda de reserva y circulación global.

Cualquier país que haya desafiado la hegemonía del dólar rápidamente recibió la respuesta estadounidense, bien vía embargos o – si estos no resultaban efectivos- algún tipo de intervención militar. Dos países con grandes reservas petroleras como Irak y Libia, cuando impulsaron la creación de sistemas alternativos para el comercio del petróleo que evitaran emplear el dólar como moneda transaccional, sufrieron las intervenciones estadounidenses. No son los únicos casos. Las sanciones a la economía rusa también arrojaron tras sus intentos de crear mecanismos alternativos para colocar la oferta petrolera rusa.

De la misma manera, Venezuela ha impulsado en las dos últimas décadas, junto con el proceso de recuperación soberana de sus recursos naturales, iniciativas que le permitieran librarse de la situación de dependencia respecto al dólar.

En este sentido, iniciativas como el SUCRE (Sistema Unitario de Compensación Regional de pagos), los acuerdos bilaterales con otros países para comerciar con otras monedas, los intentos de crear una banca de financiamiento regional como el Banco del Sur o, en las últimas fechas, la creación de la criptomoneda Petro, suponen desafíos a la hegemonía del dólar impulsados desde Venezuela.

El SUCRE[2], una iniciativa que se creó en el marco del ALBA, propuso la creación de un sistema de pagos internacionales basado en una moneda virtual que funciona como unidad de cuenta común de registro de las operaciones internacionales. Estas operaciones, y las liquidaciones resultantes, son canalizadas a través de los Bancos Centrales de los países participantes que compensan las cuentas en virtud de las operaciones realizadas.

Adicionalmente a esta iniciativa, Venezuela ha impulsado en los últimos años acuerdos y convenios de carácter bilateral para comerciar el petróleo en monedas diferentes al dólar. En este sentido, destacan el acuerdo con China para vender el petróleo en yuanes. China, actualmente segundo consumidor mundial de petróleo y principal contrincante de la hegemonía estadounidense, emitió en marzo de 2018 el primer contrato de petróleo en yuanes, un paso importante para convertir el renminbi en una divisa de referencia mundial. Como ha hecho Venezuela, otros países exportadores de petróleo que ya tienen avanzados convenios para comerciar petróleo en yuanes son Nigeria, Angola, Rusia o Irán; estos dos últimos también son países que resultan víctimas de las sanciones y el boicot impuestos por EE. UU.

La última iniciativa impulsada desde Venezuela para contrarrestar la hegemonía del dólar fue el lanzamiento del Petro en el año 2018, una criptomoneda del tipo transaccional no especulativa cuyo valor deriva del respaldo en recursos naturales. El propósito del Petro es sortear el bloqueo

financiero, recaudar fondos con la emisión y crear un activo de reserva internacional para competir con la demanda de dólares dentro de Venezuela[3].

A pesar de los intentos de otras monedas como el Euro, el Reinminbi o las iniciativas impulsadas por Venezuela, el dólar sigue representando el 62% de la deuda global, el 56% de los préstamos internacionales, casi el 44% de las transacciones en el mercado cambiario y casi el 63% de las reservas de divisas.

El común denominador de estas iniciativas apoyadas o impulsadas desde Venezuela, es que comparten el objetivo primario de librarse de la dependencia financiera y el secundario de menguar la capacidad de fuego de una de las armas estratégicas más poderosas que utiliza indiscriminadamente EE. UU.: la hegemonía del dólar. Venezuela no es la única, comparte este objetivo con muchas naciones. Mientras más utiliza EE. UU. la herramienta del boicot financiero, más alienta a los países con pretensiones soberanas a tomar medidas para lograr esta independencia financiera.

Es difícil predecir si conseguirán este objetivo compartido por Venezuela, porque hoy estamos en una etapa de transición hacia un mundo multipolar y Estados Unidos, con Donald Trump a la cabeza, ha abandonado la vía diplomática recrudesciendo la batalla contra todos aquellos que osen poner en jaque cualquiera de estos dos pilares de poder. La Guerra comercial contra China, las sanciones contra Rusia, el bloqueo comercial, el boicot financiero, la injerencia política y la amenaza de la intervención militar contra Venezuela son las respuestas que da el poder de un EE. UU. en decadencia, frente a un mundo multipolar que no termina de nacer.

Estados Unidos es consciente del carácter estratégico de la hegemonía del dólar, y como está demostrando con sus acciones contra Venezuela y otros países que desafiaron el sistema monetario de los petrodólares -como Irak y Libia-, está dispuesta a grandes sacrificios de reputación diplomática con tal de defender su posición en el ordenamiento global. El talante de incorrección política que hoy abunda en el liderazgo estadounidense no debe sorprender a nadie, es una muestra de que ha llegado el momento de la verdad, y que los cambios en la hegemonía global nunca fueron pacíficos.

Exuberancia de los recursos naturales venezolanos

Sin embargo, es difícil demostrar que detrás del intento de golpe de Estado existe el interés material de la abundancia de recursos naturales venezolanos. ¿Cómo probar que EE. UU. desea controlar los recursos naturales para tener una ventaja competitiva internacional y/o estimular su economía y/o beneficiar a sus corporaciones? Quizás las declaraciones circunstanciales de algún funcionario desprevenido permitan fundamentar esta sospecha. En este sentido apuntan las declaraciones del consejero de Seguridad de EE. UU., John Bolton,[4] que afirmó sin rubores que «sería una gran diferencia económica para EE. UU. si conseguimos que empresas petroleras americanas participen en la inversión y producción de petróleo de Venezuela» o las declaraciones del propio Trump respecto de la invasión a Libia, en la que reconoció que EE. UU. debería haber extorsionado a los rebeldes opositores a Kaddafi ofreciéndoles un lapidario: “los ayudaremos pero queremos el 50% de su petróleo”. [5] De nuevo, la ayuda humanitaria de EE. UU. a las primaveras árabes parece tener las mismas motivaciones que la ayuda humanitaria a Venezuela. Teniendo en cuenta que este país tiene el doble de reservas que Libia, es fácil esperar que la vocación golpista de Trump sea aún más intensa.

Sin bien no podemos demostrar en forma fehaciente ni documentar sobre las razones del golpe de Estado impulsado desde EE. UU., es útil tener una aproximación a cuáles serían las ventajas que dispondrían los países participantes del intento de golpe. Después de todo, la teoría del crimen nos demuestra que la mejor manera de encontrar al agresor es buscar entre quienes se